

los reaseguros, o sean los seguros que toman los aseguradores directos para distribuir ampliamente los riesgos contratados.

La segunda parte del libro se dedica a estudiar el seguro de vida. Entre otras cosas, se refiere a los diferentes tipos de pólizas —temporal, de vida entera, dotal, colectiva, etc.; al cálculo de primas, en donde se considera, con base en tablas de probabilidades de vida, la cantidad periódica necesaria que, impuesta a interés compuesto y adicionada del "recargo" que comprende gastos administrativos y ganancias, sea suficiente para cubrir íntegramente los riesgos realizados; a la forma de constituir las reservas técnicas que han de servir de garantía y fondo a las operaciones de las empresas de seguros, y cuya cuantía ha hecho de estas empresas uno de los más importantes centros financieros dentro de nuestra organización económica.

Terminado el estudio del seguro de vida, en la tercera parte del libro se hace una breve revisión de los principales conceptos que informan lo que genéricamente se conoce como seguro de daños: seguro de incendio, seguro contra el robo, seguro de automóviles, seguro de accidentes y enfermedades, seguro de lunas, etc.

En resumen, los Principios Generales de Seguros de F. T. Allen, que editó por primera vez el Fondo de Cultura Económica en 1949 y que ahora se reedita, es un libro que indudablemente facilitará el aprendizaje y comprensión de los principios que norman la organización de las empresas de seguros, que son, por otra parte, instituciones que realizan funciones financieras y sociales de primera importancia en nuestra actual estructura económica.

D. I.

J. A. HAYWARD, *Historia de la Medicina*. (Breviario). Fondo de Cultura Económica. 1956. 321 pp.

Los principios de la medicina se basan en la razón. Todas las personas, sin embargo, se interesan en los temas de la medicina, con sólo que pongan en juego su imaginación. Esto lo comprobó el doctor J. A. Hayward en el éxito que alcanzaron las conferencias que ocasionalmente dio a beneficio del fondo londinense del hospital King Edward VII. Observó que el interés de sus oyentes crecía cuando la conferencia se desarrollaba siguiendo el estilo de un relato. Vió, en fin, que tanto viejos como jóvenes, se entusiasmaron oyendo contar en forma amena lo que él llama "la novela de la medicina".

Esas mismas conferencias, ampliadas por su autor, forman el presente libro. Dividido en dos partes, la primera trata del período precientífico de la medicina; la segunda, que es, con mucho, la más importante, trata del período científico. En él se narra la manera en que la medicina ha hecho adelantos equiparables con los de las otras ciencias en los siglos XIX y XX, y cómo ha utilizado los servicios de otras ciencias tales como la física, la química y la biología.

Aunque en términos estrictos sea difícil dilucidar los límites del período precientífico, al autor le basta situarse a principios del siglo XIX para dar una idea cabal de lo que era la medicina precientífica. En ese tiempo el médico no contaba todavía con medios para diagnosticar ni

para tratar las enfermedades. La cirugía se empleaba casi exclusivamente para amputar miembros. Los hospitales eran círculos del infierno.

Sin embargo, fué a principios del mismo siglo cuando la medicina entró francamente en el período científico. Este cambio se debió a las investigaciones y descubrimientos realizados por una serie de hombres entre los que descuellan Jenner, James Simpson, Pasteur, Lister, Manson, Ross.

En nuestros tiempos la medicina, mediante importantes adaptaciones de las ciencias exactas a sus fines particulares, dispone de recursos maravillosos tales como los rayos X, el radio, las vitaminas, la trasplatación de tejidos, las sulfamidas y la penicilina.

El libro termina con un cuadro casi fantástico donde se esboza lo que en lo porvenir realizará la medicina para bien del género humano.

A. B. N.

ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE, *Cuestiúnculas gongorinas*. Colección Studium, 8. Ediciones de Andrea. México, 1955. 98 pp.

Se trata de una recopilación de artículos periodísticos que se publican en forma de libro, como homenaje en memoria del autor. No es esta una obra capital; pero aun en estas páginas en que Méndez Plancarte sólo intenta hacer luz sobre algunos aspectos secundarios de la obra poética de Góngora demuestra su calidad de humanista, aspectos en los que difiere o que ignoraron los grandes estudiosos del poeta de *Soledades*. El prólogo de Alfonso Junco fue realizado con la simpatía que dicta la amistad.

C. V.

JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y WEBER, *Cristóbal de Oñate*. (Historia novelada). Ediciones del Banco Industrial de Jalisco. Guadalajara, 1955. 228 pp.

La novela histórica goza de poco favor en nuestros días, en los que el lirismo narrativo predomina; sin embargo esta novela obtuvo el premio "Jalisco", seguramente por sus méritos descriptivos que la hermanan con la tendencia colonialista, ya que no sobresale por sus cualidades literarias. Personajes, trama y demás ingredientes no alcanzan relieve.

C. V.

HORTENSE POWDERMAKER, *Hollywood. El mundo del cine visto por una antropóloga*. Fondo de Cultura Económica. México, 1955. 356 pp.

Estudia la producción cinematográfica con los mismos métodos científicos que el antropólogo usa para sus investigaciones en las tribus primitivas. El resultado es una extraña analogía que se establece entre civilizados y bárbaros, y que deja mal parado al monopolio que rige al cine norteamericano. Si bien en este texto encontramos verdades conocidas por todos, sus estadísticas vienen a confirmar las ideas vagas que nos formamos desde lejos sobre la estructura y los hábitos de Hollywood. El libro finca una relación de los mitos que elabora el cine y los compara con la realidad social, se aplican con tino los datos de la ciencia al hombre. La parte más interesante es la que se refiere a los tabúes y a los mitos: la superstición, la intransigencia y el puri-

tanismo de Hollywood están al nivel de los sentimientos de los grupos culturales más primitivos.

C. V.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX*. Imprenta Universitaria. México, 1955. 312 pp.

Ofrece una visión de lo que ya se ha estudiado y de lo que aún resta por investigar en este período. El libro consta de una serie de tratados y monografías breves fechadas en distintas épocas, sin que por esto pierda armonía el conjunto. El autor presenta sintéticamente los resultados de sus trabajos, y pasa por alto la mayor parte de los instrumentos eruditos que le auxiliaron en su investigación, el carácter valorativo de su obra así lo requería. Este libro se puede dividir en tres partes: literatos, en su mayoría prosadores; revistas literarias románticas, *El Renacimiento* y otras; las ideas estéticas, con un acento sobre las tareas que aún quedan por realizar en la historia literaria de México. José Luis Martínez destaca las figuras de los escritores más conspicuos del XIX, y no pocas veces abre una perspectiva desconocida de un autor que la historia había pasado por alto; en general tiende a poner en su justo sitio a cada uno de ellos.

C. V.

OSWALDO GONÇALVES DE LIMA, *El Maguey y el Pulque*. Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 275 pp.

En 1950 vino a México Oswaldo Gonçalves de Lima, profesor de la Universidad de Recife, para llevar al cabo ciertos trabajos relacionados con sus investigaciones acerca de las bebidas fermentadas indígenas. Quería comprobar las afirmaciones del investigador alemán Lindner sobre la naturaleza bacteriana de la fermentación primaria del pulque, particularmente en lo que respecta a la actividad de la "Pseudonomas Lindneri".

Llevando adelante sus trabajos, Oswaldo Gonçalves de Lima llegó todavía más allá de lo que al principio se propusiera; porque a tiempo que realizaba sus experimentos de laboratorio, examinaba cuanto hasta ahora se ha escrito sobre el tema del pulque. No sólo consiguió aislar la "Pseudonomas Lindneri", sino que penetró el significado que tuvo el pulque, en el México precortesiano, como intoxicante propio del rito y como bebida sacrificial. De manera que al final pudo escribir el presente libro, que es un amplio estudio del maguey y el pulque en todos sus aspectos.

La primera parte trata de la naturaleza y características del pulque: sus propiedades terapéuticas, su composición química, su fermentación, su valor nutritivo; y tomando en cuenta semejanzas evidentes, lo coloca entre las bebidas del grupo Soma-Ahoma.

Las propiedades medicinales del aguamiel y el pulque, señaladas en el documento indígena denominado "Manuscrito Badiano", son reconocidas por Clavigero al considerar la conveniencia de su uso como diurético y como remedio para algunas enfermedades del tubo digestivo. La literatura científica le ha conservado este antiguo prestigio hasta nuestros días, no sólo por cuenta de los médicos me-

xicanos: en 1911 Charles S. Dolley escribió sus "Notes on magueys and maguey sap or aguamiel, a therapeutic agent of high value".

En cuanto a la composición química de la savia extraída del maguey, se pone en claro que "contiene como un substrato natural rico en azúcares, prótidos, sales minerales, vitaminas, y los llamados 'factores de crecimiento', las condiciones indispensables al desarrollo de los microorganismos". De aquí que tengan tanta importancia las investigaciones efectuadas en el campo de la microbiología por el profesor Linder, del Instituto de Fermentaciones de Berlín, que al final aisló y describió una bacteria del género "Pseudo", conocida con el nombre específico "Lindneri", por su descubridor.

Refiriéndose a esta bacteria descubierta en el jugo del maguey, el profesor Lindner escribió en 1932: "En el transcurso de dos días puede suministrar hasta un 10% de alcohol puro en una solución concentrada de azúcar... Por lo tanto, hace competencia a las levaduras más intensas, y derrota a todas las bacterias de fermentación conocidas."

En lo que atañe al valor nutritivo del pulque, se mencionan los resultados de las investigaciones de G. Massieu H., O. Aguirre M. y R. O. Cravioto. Se encontró tan alto promedio vitamínico en dicha bebida, que se consideró que "puede ser un aporte apreciable dadas las grandes cantidades que de esta bebida ingieren ciertos grupos de mexicanos, que no incluyen alimentos de origen animal en su dieta".

Para colocar el pulque entre las bebidas del grupo Soma-Ahoma, el autor reconoce la equivalencia del "kwass" con las bebidas débilmente alcohólicas de los trópicos—incluso el aguamiel y el trachique—, concediendo capital importancia a la actividad de la población bacteriana en su fermentación. De donde, por conducto microbiológico, se establece conexión entre el "soma" hindú y el "octli" mexicano. También existen otras conexiones entre el "soma" y el "octli": "Soma", en la literatura hindú posvédica, es la luna; y el pulque tiene por símbolo a "tochtli", el conejo, el animal que fue arrojado a la faz de la luna. Además, tanto una bebida como otra, tuvieron carácter social y religioso, ya que ambas se emplearon en ceremonias rituales.

"Si se quisiera definir al pueblo mexicana—en la fase que corresponde a la capa mítica del período 'Huitzilopochtli'—por un elemento de cultura sacado del dominio etnobotánico", dice Gonçalves de Lima, "había de convenirse en denominarlo una 'civilización del maguey'." En efecto, el maguey no sólo producía bebida y alimento, sino también la materia prima para hacer alfileres, agujas, papel, sogas, techos... Pero ninguna especie de maguey, sino las que suministran el necutli, merecieron la veneración de los antiguos pueblos indígenas. Para las tribus nahuas el descubrimiento del necutli convirtió cada maguey pulquero en una fuente de vida abierta por obra de los dioses en medio de las tierras hostiles que atravesaban.

Sin embargo, el necutli no fué propiamente un regalo de la naturaleza, sino que su obtención se logró por medio de una

técnica aprendida a costa de larga experiencia. Y todavía hubo que descubrir el "inoculum" que los transformara en pulque: las raíces que se llamaron "ocpatli", gracias a las cuales se conseguía que el aguamiel fermentara. De no ser por la acción fermentadora del "ocpatli", la savia del maguey nunca habría alcanzado la importancia sociorreligiosa de que dan cuenta los manuscritos indígenas.

En la segunda parte de este libro el autor se interna en el intrincado mundo pictográfico mexicano, a fin de recoger cuanto testimonio contribuya a poner en claro la importancia del pulque en su carácter de elemento cultural del pueblo azteca. El mismo autor declara que su estudio está trazado sobre el siguiente plan: a) el descubrimiento del maguey, la extracción del aguamiel y la invención del pulque como bebida; b) el maguey y el pulque en el panteón azteca; c) el maguey como planta tribal y como símbolo en los jeroglíficos mexicanos.

El primer código examinado, de acuerdo con dicho plan, es el de Boturini. En él aparecen las fechas del plantío del maguey y de la elaboración del pulque, durante la estancia de los aztecas en Coatitlán; el año 239 de nuestra era. Pero esta fecha no es definitiva. Indudablemente el pulque ya había sido inventado con anterioridad por otros pobladores de la altiplanicie, como lo da a entender el Código Chimalpopoca al relacionar con esta bebida la ruina de Quetzalcóatl.

Allí se cuenta cómo los tres demonios llamados Tezcatlipoca, Ihuimécatl y Toltécatl, se confabularon contra Quetzalcóatl porque se negaba a hacer sacrificios humanos; cómo, fingiéndose sus amigos, lo hicieron emborracharse con pulque, bebida que él no conocía. Así lograron perderlo; porque al recobrar el juicio Quetzalcóatl, avergonzado de las iniquidades que había cometido, huyó hasta la orilla del mar, donde él mismo se prendió fuego.

Sahagún, por su parte, relata en su "Historia" la tradición que atribuye el descubrimiento del pulque a una mujer: Mayáhuel. Con ésta colaboraron Patécatl, Quatlapanqui, Tlilhua, Papáztac y Tzocaca. Pero Mayáhuel tuvo importancia tan principal, que más tarde fue divinizada, y, por último, acabó por constituir el símbolo del maguey.

"El pulque, como bebida sagrada", dice el autor de este libro, "fue el licor sacrificial de las fiestas de la cosecha y sirvió, asimismo, de estimulante en las luchas entre los guerreros prisioneros y sus vencedores, en la piedra de sacrificio de Tenochtitlán, ofreciéndose a las víctimas antes de la pelea cruel y de la muerte fatal, y brindándose a los 'tlamacazpe', en su oficio de abrir, al final, los pechos de los guerreros dominados. Fue el 'teuchuctli' o 'teoctli', el pulque divino, a que Alvaro Tezozómoc se refirió al narrar las hazañas crueles de Moctezuma". Las relaciones del maguey con los dioses son reveladas por los códigos figurativos, que abundan en informes sobre "el complejo mundo ideológico de los nahuas".

El código Magliabecchi presenta como de golpe a la multitud que forman los dioses del pulque. Doce son los que allí se exhiben; pero ha de entenderse que

sólo son los principales, ya que en conjunto reciben el nombre de "centzontotochtin"; esto es, "los cuatrocientos conejos". Por otra parte este nombre da claro indicio de sus conexiones con las faenas agrícolas, si se considera, de acuerdo con Seler, que el conejo valió como imagen de los dioses de la tierra.

Carácter sobresaliente en la actitud del indígena hacia el maguey y el pulque, son las conexiones que a su influjo establecía entre las entidades aparentemente más apartadas. Así, por ejemplo: Mayáhuel, la diosa del maguey, planta que es fuente de vino y alimento, tiene una identidad que a veces se confunde con la de Chalchiuhtlicue, la diosa del agua. Mayáhuel se representa sentada dentro del maguey, amamantando a un niño o a un pez; y en igual forma aparece Chalchiuhtlicue en el código Fejérvary-Mayer.

El agua establece vínculos entre el maguey y la luna. Según una creencia indígena, la luna es un recipiente de agua, y en el plenilunio, muestra en su superficie unas sombras que remedan la forma de un conejo. Ahora bien; el dios del maguey es el conejo; y, por otra parte, el cuarto creciente es símbolo de todos los dioses del maguey.

Otras deidades que tienen que ver mucho con el maguey y el pulque, son, entre las más importantes, Xochipilli, "Príncipe Flor", el dios del placer y la frivolidad; Xochiquetzal, la diosa del amor y de la primavera, y Tlazolteotl, la vieja devoradora de torpezas, como consta en el "tonalámatl" de la colección Aubin.

Mayáhuel se identifica también con Xochiquetzal, por medio de la idea de flor: flor es el imperio de Xochiquetzal, y flor es el origen del necutli. Por eso en los manuscritos del grupo Borgia, Mayáhuel aparece con la nariguera de Xochiquetzal. Además, en el código Borbónico, la diosa del maguey usa el ornato propio de Tlazolteotl, Madre-de-los-Dioses (la diosa de la tierra).

El autor del presente estudio trata luego a fondo y detalladamente el maguey en su aspecto de planta tribal y en su significado como símbolo en los jeroglíficos mexicanos. Y examinando el contenido del código Xólotl, demuestra que estaba muy lejos de ser oprobioso el pulque, la bebida que en las ceremonias rituales se confundía con la sangre ofrendada a los dioses, y que en su uso profano se consideraba como un regalo digno de ser presentado a los reyes.

"Prohibido, sí, fue el abuso de él", dice, "el uso desordenado, que pudiesen hacer de él hombres o mujeres livianos, los que fuesen incapaces de detenerse en 'la cuarta copa', como lo fue Cuextécatl, el rey de la leyenda mexicana recogida por Sahagún".

"El pulque, aun entonces", dice Gonçalves de Lima refiriéndose a los tiempos de que guarda memoria el código Xólotl, "seguía siendo lo que los viejos códigos y la antigua tradición histórica enseñan: una bebida de los guerreros valientes, de los jefes, de aquellos que jamás ceden por temor, de aquellos que echan en juego sus cabezas y sus pechos", según el informe indígena más auténtico".

A. B. N.

JUAN LUIS MANEIRO-MANUEL FABRI, "Vidas de Mexicanos Ilustres del Siglo XVIII"; traducción del latín, prólogo y notas de Bernabé Navarro B. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, Biblioteca del Estudiante Universitario. México, 1956. 247 pp.

Este libro incluye cinco de las biografías escritas por Maneiro y Fabri para ensalzar a sus hermanos de religión, víctimas de las consecuencias que trajo consigo el conflicto entre el "despotismo ilustrado" y la Compañía de Jesús.

Los Jesuitas mexicanos pagaron por culpas ajenas. Ellos no se ocupaban en política ni sacaban provecho de ricas operaciones mercantiles; pero de todos modos fueron abarcados por la orden de destierro dictada por el rey contra los miembros de la Compañía que se hallaran en cualquiera de los dominios españoles. Estas "Vidas", lo mismo que las principales obras de los grandes jesuitas mexicanos del siglo XVIII, fueron escritas en Italia. Hijas del destierro fueron

la "Historia Antigua de México", de Clavijero; las "Instituciones Teológicas", de Alegre; el "Poema de Dios y de Dios-Hombre", de Abad; "El Paseo Campesino por México", de Landívar.

Parece como si en estos hombres el dolor innmercedo actuara como un incentivo para las facultades creadoras del espíritu; y hasta puede considerarse que necesariamente el injusto destierro tuvo que desempeñar dicha función. Escribiendo en Europa y para los europeos, que poseían vagas y contrahechas nociones de América, ellos hubieron de asumir la responsabilidad de dar a conocer al mundo lo que era la cultura de su patria. Cómo supieron cumplir con esta misión, consta en las biografías que escribieron los padres Maneiro y Fabri.

En este libro aparecen las vidas de Rafael Campoy, Agustín Pablo Castro, Javier Clavijero, Diego José Abad y Francisco Javier Alegre. Los autores dieron a estos escritos un claro tono de elogio, lo que no es de extrañar, ya que el objeto principal que perseguían era celebrar a los biografiados.

"El sentimiento y el afecto por sus compañeros, hermanos mayores, así como el recuerdo de la patria, los hace escribir párrafos de una delicadeza e intimidad extraordinarias", hace notar Bernabé Navarro B. "Especialmente tienen esta característica los pasajes en que se describen los varios infortunios de Campoy, desde su infancia hasta la muerte; el exordio, la muerte y la apología final le la vida de Castro; en la de Clavijero, los sinsabores por sus nuevas ideas filosóficas, su amor por los indios, el epílogo; en Fabri, por su parte, la descripción de la agonía de sus dos biografiados, la exposición final sobre la fe y religiosidad de Alegre y la despedida a Abad ante su tumba."

Las presentes "Vidas" son de gran valor para el estudioso de la cultura del Siglo XVIII, que en ellas hallará tan fieles referencias como pueden darlas quienes compartieron, aunque modestamente, el fecundo y doloroso destino de los grandes jesuitas mexicanos.

A. B. N.

BALADA CRUEL DE EUGENIO IMAZ

Por Max AUB

EL pelo lacio, la voz grave, la mirada clara:

—¡Hola!, ¿qué hay?

No hay nada. Una mesa pequeña en la redacción de "Cruz y Raya". Una mesa pequeña en el "Fondo de Cultura".

El solar, frente a la ventana, del tercer trozo de la Gran Vía. El "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías". Bergamín, palo bergante, habla de toros con Cossío; de Lope, con Montesinos. La "España Sagrada", en un estante, todo pergamino. Eugenio, en su mesa pequeña, haciendo de partero, casi de portero.

Zubiri se transforma en Juan David García Bacca. París y Bergamín se pierden, de canto, en la lejanía. Atraca Juan Larrea. Tal vez los vascos no pueden vivir sin una fe, y sin barcos.

De esa cuaderna sale "Cuadernos Americanos". Eugenio Imaz con su nada alemana a cuestras se queda en su mesa pequeña, haciendo de partero, casi de portero, sin fondo: "Esto, sí; esto, no"; agrio limón del inglés al español, agrio limón del alemán al español, agrio limón del francés al español.

El pelo lacio, la voz grave, la mirada clara:

—¡Hola!, ¿qué hay?

No hay nada.

Luego se va a Caracas, y como se fue vuelve. Ya no hace pie. Tal vez los vascos no pueden vivir sin unos barcos, sin una fe. El mundo se les vuelve signo esotérico. Ya todo son señales de ahogados. Eugenio sigue en su mesa pequeña de partero dando luz a lo de los otros; vasco rubio y terco, con su pelo noruego, traduciendo: esto es esto y lo otro. Agrio limón del alemán al español. De tanto dar lo suyo y lo de los demás acaba ahito en la orilla del mar.

Una vez perdido el pie, ¿para qué? Tal vez los vascos no pueden vivir sin una fe, sin unos barcos.

—¡Hola! ¿qué hay?

No hay nada. Una mesa pequeña y los diccionarios arios donde están todas las palabras para nada. ¿Entonces para qué vivir frente a una mesa pequeña y traducir la nada en nada, perdido el pie?

Cuando sabe uno tanto y de tantos cansa hacer de partero, casi de portero. Lo mejor es mandarlo todo al demonio. Ya todo son señales de ahogados, pañuelos agitados por tristes y solas manos. Cada vez hay un pañuelo menos sobre un mar de plomo donde naufraga el barco vasco, con su bandera de hoja de

lata en la popa, en la que se lee, despintada, la sola palabra "España". Unas olas suaves alrededor del casco y un poco de espuma blanca. La mar está tranquila. Ya no hay nada. Sólo queda una mesa pequeña, unos diccionarios: "Esto sí, esto no. ¡No, hombre, no!"

El pelo lacio, la voz grave, la mirada clara:

—¡Hola!, ¿qué hay?

No hay nada. Sólo cantar, de cuando en cuando, bien comido, entre cuatro amigos, aquello de:

Toca este vals,
Conchita,
toca este vals precioso,

antes de volver a su mesa pequeña a revertir la nada alemana a la nada americana, perdido el pie de España. Los vascos para vivir necesitan una fe y unos barcos y no una mesa pequeña de portero o de partero. Y la gran voz de su pueblo clamando en el viento.

Eugenio, otro de los que, por el viento, no descansa en paz; agrio limón de nuestro tiempo. Viejo San Sebastián traspasado.

(Traspasado, ¿a quién?)

El rubio pelo lacio, la voz grave, la mirada clara:

—¡Hola!, ¿qué hay?

Con ansia, tendido hacia fuera, deseoso de ver más allá. Por eso te apresuraste. Como dicen aquí, en México: "El que sabe, sabe."

Por no decir, callaste. Moriste preso, de prisa, cogido entre tu prisa, el miedo y el medio.

Adios, viejo; como dicen aquí, en México: "Nos vemos."

¿Para qué seguir? No hay novedad: aquí acabada esta mala balada de Eugenio Imaz, que —más, menos, más— podría ser la de José María Quiroga Plá, la de Ramón Iglesia, la de Juan Chabás o la mía. Todos teníamos —más, menos, más— idéntica edad.

Juntos nos echó España al mundo, desnudos.

Saldrás de cualquier cuartucho, donde seguirás traduciendo, nos tenderás la mano, preguntando con cierto despego:

—¡Hola!, ¿qué hay?